

Antonio BRAVO

LA CARACTERIZACIÓN DEL HÉROE EN LA POESÍA ÉPICO-HEROICA DEL INGLÉS ANTIGUO

El concepto de héroe, según decía E.R. Curtius, es un ideal humano como lo es el santo y el sabio¹. Este concepto de héroe, sin embargo, es demasiado vago y poco preciso, de ahí que en nuestro trabajo esta idea vaya unida al concepto del valor épico-heroico del hombre que es a su vez noble de cuerpo y alma y, por lo tanto, no se corresponde necesariamente con el concepto de santo, sabio, líder o artista, que son los tipos axiológicos de persona o modelo ejemplar propugnado por Max Scheler². El héroe del que tratamos en este estudio es el ser que se proyecta hacia lo noble y hacia la realización de lo noble desde una perspectiva épico-heroica y en un contexto germánico. Es nuestro propósito presentar la caracterización del héroe que aparece en la épica escrita en inglés antiguo; este tipo de héroe presentará unas características comunes con los héroes épicos de otras lenguas y culturas; pero, a su vez, también ofrece rasgos distintivos culturales, sociales, religiosos y estéticos propios.

El héroe épico anglosajón participa de todas aquellas virtudes que adornan al concepto de héroe, de ahí que su origen sea aristocrático, su historia y sus hechos sean más propios de la leyenda e incluso de la mitología que de la realidad histórica objetiva, su valor, su fuerza, su honra y sus dineros sean casi inmensurables, y el resto de las virtudes o cualidades pueden resumirse en la idea de *Sapientia et fortitudo* que debe ornar la imagen de

¹ E.R.Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, Madrid, México. 5ª ed. 1989. p. 242.

² Max Scheler, *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*, 3ª ed. Halle, 1927. p. 609.

cualquier héroe³. Pero la épica escrita en inglés antiguo y, por lo tanto, el héroe que aparece en los poemas anglosajones también se define en función del concepto de raza, en este caso la germánica, que indudablemente es más limitador que el concepto de héroe universal, pero a su vez es más amplio que el del héroe nacional o de un país o pueblo concreto⁴. Es, pues, en este marco germánico donde debemos encuadrar en primer lugar al héroe anglosajón, pues como decía F. Robinson refiriéndose al *Beowulf*, el poema más representativo del inglés antiguo, “it may be said that by virtue of its large scale, refined style and lofty theme, Beowulf is also the chief glory of early Germanic poetry at large”⁵.

Los orígenes de la épica germánica no están nada claros y hay diversas opiniones e interpretaciones al respecto⁶.

El profesor Heusler fue uno de los primeros críticos que apuntó el hecho de que el poema heroico germano es creación de los ostrogodos y lo llegó a definir en estos términos:

El poema heroico germano no se propone ensalzar a los antepasados, ni a la tribu, su enfoque no es dinástico ni patriótico, y su finalidad no es la alabanza. Lo que importa es lo humano en general y no lo artístico, y a pesar de su admiración por los héroes, lo que domina es el elemento trágico, en la acción como clima espiritual. El alma de la antigua canción heroica germana es el heroísmo, concepto que no coincide con el ideal guerrero⁷.

³ Entre los innumerables trabajos sobre la figura del héroe, especialmente el germánico, son de destacar los siguientes estudios que son considerados como clásicos en esta materia. F.R.Gummere, *The Beginnings of Poetry*, New York and London, 1901. pp. 187 ff., 222 ff., 434 ff.; W.P.Ker, *Epic and Romance*, London and New York, 1908/1958 y *The Dark Ages*. Edinburg, London, 1904; Lord Raglan, *The Hero: A Study in Tradition, Myth, and Drama*, London, 1936. Más recientemente se han publicado entre otros *Heroic Song and Heroic Legend*, de J. de Vries, trad. B.J.Timmer, London, 1963 y *Oral Poetry, its nature, Significance and Social Context*, Cambridge, 1977.

⁴ Sobre el ideal germánico del héroe anglosajón véase el estudio de R.Frank. «Germanic Legend in Old English literature», en *The Cambridge Companion to Old English Literature*, eds. M. Godden and M. Lapidge. Cambridge, 1991. pp. 88-106.

⁵ F.C. Robinson, «Beowulf» en M.Godden and M.Lapidge. eds. *op.cit.* p. 142.

⁶ Probablemente entre las mejores introducciones a la épica de los pueblos germánicos se encuentran las de H.H.Chadwick *The Heroic Age*, Cambridge, 1912 / 1926, y la de Sir Cecil M. Bowra *Heroic Poetry*, London, 1952.

⁷ A. Hausler, *Die altgermanische Dichtung*, 2ª ed., Wildpark-Potsdam, 1943. p.155. Cita-do por Curtius *op.cit.* pp. 243-44.

Estas ideas de Heusler fueron expresadas hace ya mucho tiempo y en un contexto socio-cultural muy distinto al nuestro, de ahí que tengamos ciertas reservas para aceptar todos los puntos y principios aquí apuntados por este insigne filólogo y erudito alemán, especialmente si analizamos detenidamente los poemas épicos del inglés antiguo. Sabemos por ciertos documentos históricos y literarios que el posible origen de la épica germánica se encuentra en los primitivos relatos que se cantaban en los salones de la “dulce bebida” y posiblemente también en los antiguos cantos que entonaban los guerreros antes de enfrentarse a sus enemigos. En una antigua antología latina medieval hay una alusión a la poesía de los godos que nos sugiere que existían ciertos cantos épicos breves que se recitaban en los banquetes y que en opinión del escritor latino no merecían tal consideración:

Inter eils goticum, scapia, matrizia ia drincan
non audet quisquam dignos edicere versus.

Por otra parte, Tácito nos cuenta en su *Germania* que los guerreros germanos recitaban cantos repetitivos en los que el recurso sonoro tenía un efecto sobre sus enemigos. “Adfectatur praecipue asperitas soni et fractum murmur, obiectis ad os scutis, quo plenior et gravior vox repercussu intumescat”⁸. Referencias a los cantos heroicos germanos se pueden leer tanto en historiadores romanos como en escritores latinos de la Alta Edad Media, así en Tácito, Ammiano, Ausonio, Prisco, Procopio, Gregorio Magno, Pablo el Diácono, Alcuino, Einhart y Thegan entre otros.

Así pues, la existencia de cantos heroicos germánicos primitivos está constatada a lo largo de la historia, pero no así su naturaleza ni la descripción de los héroes a los que se recuerda y se canta; de hecho, será la épica anglosajona donde encontremos las primeras descripciones de aquellos antiguos héroes germánicos, una épica que presenta héroes de muy distintos pueblos, pero comunes a toda la raza aria. Consecuentemente, en este trabajo presentaremos algunos rasgos germánicos que adornan y caracterizan a los héroes anglosajones, en concreto, trataremos del carácter pan-germánico de los héroes, de su relación con la mitología teutona y de su conexión con las leyendas populares nórdicas.

Antes de examinar estas características germánicas del héroe anglosajón conviene tener en cuenta que la épica del inglés antiguo presenta dos

⁸ Tácito, *Germania*, Cap. III.

modelos de cantar heroico bien diferenciados por su temática y época de composición. La primera serie la constituyen los poemas épico-heroicos de naturaleza básicamente germánica y escritos posiblemente no después del siglo VIII, apenas tienen influencia cristiana y se basan en historias y leyendas de la época de la primera gran migración de los pueblos germanos y nórdicos; estos poemas son sólo cinco, *The Finnsburh Fragment*, también es conocido como *The Battle of Finnsburh, Waldere, Widsith, Deor y Beowulf*. En realidad, los dos primeros son breves fragmentos, los otros dos son cantos más líricos que épico-narrativos; de hecho, en estos cuatro textos anglosajones apenas se puede apreciar descripción alguna de los héroes que aparecen. Sólo el quinto de estos poemas, *Beowulf*, es un canto heroico digno de ser considerado entre los mejores y más representativos poemas épicos en lengua vernácula de la Edad Media y en el que las descripciones de los héroes es suficientemente amplia como para su estudio y análisis.

La segunda serie de poemas épico-heroicos anglosajones está constituida por un grupo de breves cantos, excepto uno el resto no llega a los cien versos, de carácter básicamente histórico y anglosajón, y escritos en los siglos X u XI, todos ellos presentan unos héroes reales conocidos o próximos a los oyentes, de ahí la ausencia de rasgos mítico-legendarios que es común al héroe del primer período. Los poemas más significativos son *The Battle of Maldon* y *The Battle of Brunanburh*; además hay cinco poemas muy breves de estructura y ritmo muy irregular incorporados en la *Crónica Anglosajona* y a los que se denomina *The Capture of the Five Boroughs, The Coronation of Edgar, The Death of Edgar, The Death of Alfred y The Death of Edward*⁹.

La primera característica de los héroes anglosajones es su carácter pan-germánico. Es sabido que la épica del inglés antiguo es una épica germánica y por lo tanto los héroes tendrán aquellas cualidades distintivas de los héroes que aparecen en esa épica. Se ha de tener en cuenta que los anglosajones procedían de los anglos, jutos, sajones, frisones y de otras tribus de la Germania y que trajeron consigo, junto a sus costumbres y formas de vida, sus canciones, historia, leyendas y mitos. Los reyes godos Ermanarico y Teodorico, por ejemplo, son citados en textos procedentes de diferentes lenguas germanas. El estudioso W.P. Ker captó este espíritu de raza de los

⁹ Una edición y estudio de estos cinco poemas breves se encuentra en *The Anglo-Saxon Minor Poems*, ed. Van Kirk Dobbie, vol. VI de *The Anglo-Saxon Poetic Records*, New York, 1942/1968.

distintos pueblos situados más allá del «limes» de Roma y que hablaban una lengua relativamente común.

En las guerras de las migraciones el espíritu de cada uno de las tribus germanas se debilitó y al mismo tiempo el espíritu de toda la Germania, de modo que cada parte simpatizó con todas las demás, y la fama de sus héroes se extendió fuera de sus propios límites. Ermanarico, Atila y Teodorico, Sigfredo el franco y Gundahari el burgundo, son héroes de todas las tierras en las que se hablaba la lengua teutona¹⁰.

Así pues, el héroe descrito en la literatura del inglés antiguo participa de los rasgos del héroe común en toda la Germania. El carácter pan-germánico de la épica anglosajona se puede observar muy especialmente en el poema *Widsith*, un texto épico en el que más que la narración de unos hechos heroicos se trata de un catálogo de reyes y héroes de muy distintos pueblos en su mayoría germanos; de hecho, el poeta, que se denomina *Widsith*, menciona unos setenta caudillos y un número aproximado de tribus en sus ciento cuarenta y tres versos.

Atila gobernó a los hunos, Eormanrico gobernó a los godos, Beca a los baningos, Gibico a los burgundios, César gobernó a los griegos, Celik a los lapones. Hagen a los rugios, Hegín a los glomas, Wita gobernó a los suevos, Weda a los helsingas...(ll.18 ss.)

También el poema *The Finnsburh Fragment* recoge héroes pertenecientes a distintas tribus germanas que aparecerán mencionados en el poema *Beowulf*. Asimismo en *Waldere* y especialmente en *Deor* se encuentran nombres de héroes a los que se alude en diferentes textos históricos y literarios de las distintas lenguas germanas; en *Deor*, por ejemplo, se alude en sus cuarenta y dos versos a cinco o seis historias diferentes del período de las grandes migraciones de los pueblos germanos. Los escritores anglosajones nunca olvidaron que ciertos pueblos del continente, daneses, frisios, sajones etc. eran «gens nostra» y consecuentemente sus antiguos reyes y héroes eran en cierto modo comunes. Este mismo sentimiento era compartido en el continente pues se era consciente de una misma rama lingüística, y así en un texto carolingio de finales del siglo VIII se emplea el término “theodisca lingua”, y en el 830 aparece el término “nationes theotiscaae” y hacia el 860 un escritor hablaba de una “gens teudisca” es decir, era una raza

¹⁰ Ker, *Epic and Romance*, London, 1908/1958, pp. 21-22.

que hablaba una lengua germana como opuesta y distinta a las lenguas románicas¹¹

It is true that each of the three non-fragmentary Old English poems dealing with Germanic story treats its Scandinavian and Frankish material together. That they do so probably reflects their date and encyclopedic intention rather than a fourth to sixth century reality, a pan-Germanism that never was¹².

Esta interpretación, sin embargo, no creo que cuestione la idea de un héroe pangermánico en la épica anglosajona, la prueba más evidente se puede observar en el poema *Beowulf* donde se canta la gloria de los antiguos y mitológicos héroes daneses, se alude a los legendarios reyes suecos, se ensalzan las hazañas de un héroe géata, y se enumeran las virtudes y el valor de otros héroes pertenecientes a muy distintos pueblos y tribus germánicas a lo largo de 3182 versos. Creemos, pues, que estamos ante una épica en la que se describe a un héroe más germánico que de una tribu particular o de un pueblo concreto; este concepto de héroe pensamos que es muy distinto al que se describe en la *Canción de Roland* y sobre todo en la épica castellana, especialmente *Mío Cid*, que tiene un fuerte carácter nacionalista o al menos ha sido interpretado así por muchos estudiosos, este rasgo nacionalista es impensable en el héroe *Beowulf*, pues ni siquiera es un héroe relacionado con los pueblos y tribus que se asentaron en la Inglaterra anglosajona, pues su origen es géata, un pueblo situado al sur de la actual Suecia.

El héroe más significativo de la épica anglosajona es *Beowulf*, un personaje al que se ha relacionado con los antiguos mitos germánicos. Cuando consideramos este hecho no se puede olvidar que la mitología de un pueblo es bastante más que una colección de bonitos y terroríficos cuentos para niños. De hecho, es la concepción de los hombres de una época concreta o civilización sobre los misterios de la vida del hombre y de su inteligencia, son modelos para el comportamiento social y un intento de definir con historias de dioses la perfección de la realidad más íntima¹³.

Los héroes que aparecen en el poema *Beowulf*, Hengest, Horsa, Hyge-

¹¹ Véase H.Eggers, «Der Volksname Deutsch»

¹² Roberta Frank, «Germanic legend in Old English Literature», en M.Godden and M.Lapidge eds. *op.cit.* p. 95.

¹³ Entre las más renombradas obras son de destacar G.R.Owen, *Rites and Religions of the Anglo-Saxons*, London, 1981; y R.H.Ellis Davidson, *Myths and Symbols in pagan Europe*, Manchester, 1985.

lac, Hrothgar, Scyld o Beow, entre otros, así como el propio Beowulf forman parte de aquel mundo próximo a la mitología germana. Las hazañas que la tradición popular atribuía a sus héroes mitológicos fueron aplicados a personajes semihistóricos como eran los antiguos reyes daneses, suecos, géatas, frisios, burgundios etc., y así numerosos críticos suponen que las luchas de Beowulf contra monstruos y dragones eran las hazañas propias de seres mitológicos que posteriormente fueron aplicadas a un personaje de la prehistoria de los pueblos nórdicos. Una gran parte del poema *Beowulf* está impregnado de una atmósfera mítico-religiosa, especialmente al principio del poema, cuando se habla del origen de la dinastía danesa y en aquellos otros pasajes en los que se relatan los funerales de ciertos guerreros, en concreto de Beowulf al final del poema. Posiblemente en las primeras etapas del desarrollo de la leyenda de Beowulf habría más elementos míticos, pero tras la influencia cristiana del último poeta que llegó a componer el *Beowulf*, tal como lo encontramos en el manuscrito actualmente, es obvio que son escasas las referencias a los mitos y antiguas creencias de los anglosajones antes de su conversión, de ahí que las ideas paganas de la época precristiana apenas son perceptibles debido especialmente al poeta o a los monjes que copiaron el texto, pues como dice J. Niles, “Anglo-Saxon paganism from the period before the conversion remains opaque to our eyes. chiefly because of the cloak of silence that the early clerics cast over the whole subject of cursed rites”¹⁴.

Al principio del poema se nos habla del mítico origen del fundador de la dinastía danesa Scyld, que al igual que otros héroes semidivinos proceden del mar y llegan a un país desconocido donde son recogidos y posteriormente rigen su destino.

Muchas veces Scyld, el Sceafo, arrancó los bancos del salón de la dulce bebida a bandas de guerreros enemigos, pertenecientes a muchas tribus e infundió terror en el corazón de sus jefes. El había sido recogido antiguamente tras ser abandonado en el mar, pero recibió su recompensa; éste creció bajo los cielos y prosperó en fortuna hasta el día en que todos los pueblos vecinos, que viven allende los mares, camino de las ballenas, llegaron a respetar sus órdenes y pagar tributo. Aquél fue un gran rey. (ll.3-11)

Donde mejor se aprecia el carácter mitológico de los héroes anglosajo-

¹⁴ John D. Niles, «Pagan survivals and popular belief», en M. Godden and M.Lapidge eds. *op.cit.* p. 128.

nes es en la descripción de sus funerales. Las siguientes líneas recogen la descripción del funeral del rey Scyld que es colocado sobre un barco para partir hacia el otro mundo a través de las olas del mar al igual que había sido su llegada a este mundo.

El intrépido Scyld, después, a la hora predestinada, se dirigió al encuentro del Todopoderoso, entonces sus fieles camaradas se lo llevaron hasta la orilla del mar, como él les había ordenado en vida, mientras el monarca de los scyldingos pudo dirigirles la palabra, el querido caudillo que por tanto tiempo les había gobernado. Allí en la bahía esperaba un navío engalanado con la proa curva y los costados cubiertos de hielo dispuesto para partir, era el barco del soberano. Ellos colocaron a su amado rey, el señor de los anillos, en el interior de la embarcación, junto al palo mayor. Allí había muchos tesoros y joyas traídas de tierras lejanas...No le engalanaron peor ni con menos adornos que en aquella ocasión en que fue enviado hasta aquí, cuando aún era un niño y había sido abandonado sobre las olas del mar... Ningún hombre puede decir con certeza, ni ningún consejero del palacio, ni héroe alguno bajo los cielos quién llegó a recibir tal cargamento. (ll.26-52)

El héroe que aparece en el poema *Beowulf*, además de relacionarse con los antiguos mitos nórdicos, es un personaje básicamente legendario. Beowulf es un héroe que mata monstruos y dragones y en estas luchas encuentra su gloria y finalmente su muerte. Las historias de caballeros que mataban gigantes y dragones era un tema ampliamente recurrido por los poetas de la Alta y la Baja Edad Media, y el argumento del más importante poema épico inglés trata de estos hechos maravillosos. El poema se estructura en torno a tres enfrentamientos del héroe, primero con un monstruo, denominado Grendel, posteriormente con la madre de aquél, una ogresa que mora en las profundidades de un lago, y finalmente con un dragón que arroja fuego por la boca y en cuya lucha mueren el dragón y el héroe. Esta leyenda o mezcla de leyendas de origen popular germánico e indoeuropeo están relacionadas con episodios más o menos históricos, con crueles batallas y enfrentamientos entre distintos pueblos escandinavos; asimismo hay numerosas digresiones cristianas y en algunos casos didácticas, igualmente hay varias interpolaciones, unas de carácter épico, como el episodio en el que se nos cuenta la batalla de Finnsburh, y otras de carácter religioso, como la descripción de la muerte de Abel por su hermano Caín o la del Diluvio Universal. Pero, en su conjunto, el poema trata de los enfrentamientos del héroe con seres fantásticos, de ahí que los críticos admitiesen una relación entre el poema *Beowulf* y las leyendas y sagas escandinavas, especialmente

con la *Saga de Grettir* composición escrita en Islandia en el siglo XI y en la que se nos habla de un monstruo devorador de hombres y de la mujer monstruo que habitaba en las profundidades de un lago. Como dice R.W. Chambers, el paralelismo entre estas dos obras no está en su posible dependencia, sino que tienen como fuente una misma tradición popular que se extendía por el mundo germánico¹⁵.

Esta relación del héroe Beowulf con seres fantásticos, propios de las leyendas populares, caracteriza en cierto modo al héroe del poema anglosajón, pues se presenta con unas características que no aparecen por ejemplo en la épica castellana, mucho más realista y más próxima a hechos verosímiles y cotidianos.

Además de estas características, que hemos considerado básicamente germánicas y que definen en parte al héroe anglosajón, hay otra serie de características en los héroes presentes en la literatura del inglés antiguo que vienen determinadas por la propia cultura que dio origen y desarrolló estos poemas épicos entre los siglos VIII y XI aproximadamente. Ciertamente se trata de una cultura con base germánica, en realidad los escritores anglosajones siempre hacen énfasis en esta identidad germánica, pero ahora modificada tras la conversión al cristianismo a lo largo del siglo VII. Se ha de tener en cuenta que es impensable un estudio riguroso de la literatura anglosajona, incluida la épica, sin una consideración de estos dos factores presentes en la cultura anglosajona: el carácter germánico y el elemento religioso que envuelve la inmensa mayoría de los textos escritos en inglés antiguo.

En este estudio distinguimos tres características que consideramos propias de los héroes anglosajones: la piedad cristiana, la lealtad y el deseo de fama. Es obvio que estos rasgos que caracterizan al héroe del inglés antiguo también están presentes en la caracterización de otros muchos héroes pertenecientes a otras épicas; sin embargo, pensamos que por el número de referencias y, sobre todo, por el tono y el contexto en el que se muestran estas características en la épica anglosajona deberían considerarse como cualidades de los héroes anglosajones.

Los héroes por principio suelen ser religiosos y en la épica anglosajona es una constante. Durante largos períodos de la cultura anglosajona conceptos como monoteísmo, caridad cristiana, humildad, etc. que se oponían a

¹⁵ Véase especialmente las dos obras siguientes: R.W. Chambers *Beowulf: an Introduc...* 3ª ed. Cambridge, 1959, y W.W. Lawrence *Beowulf and the Epic Tradition*, Cambridge (Mass.) 1928.

principios germánicos como pluralidad de dioses, venganza, arrogancia, etc. debieron de extrañar a los habitantes de la isla. Los primeros predicadores de la doctrina de Cristo, aquellos que llegaron con Agustín de Canterbury a finales del siglo VI y todos los que les siguieron en el siglo VII, tuvieron que enfrentarse con el problema de explicar sus ideas en términos comprensibles para los neófitos cristianos; consecuentemente, debemos admitir que cierto tipo de semejanzas, imágenes y alegorías tuvieron que ser utilizadas para su adoctrinamiento. No es de extrañar, pues, que los poetas cristianos, «cristianizaran» a los héroes de aquellas canciones épico-heroicas conocidas por los oyentes y a los que deleitaban con sus historias sobre un pasado heroico. Así, el poema *Beowulf*, tal y como lo tenemos actualmente, es un producto de un poeta cristiano y en él se refleja a un héroe que puede considerarse como espejo de príncipes, aunque resulta difícil explicarse el grado de cristianismo que se puede aplicar al héroe Beowulf, puesto que en ningún momento hay una referencia directa del héroe al Nuevo Testamento, a Jesucristo o a los santos, de hecho, si nos suponemos que la única fuente sobre la religión cristiana en la Inglaterra anglosajona fuese el *Beowulf* no podríamos probar que el autor fuera un cristiano, pues en teoría las referencias bíblicas o los adjetivos aplicados a un Dios único se podrían atribuir igualmente a un judío. En cualquier caso, parece obvio que el héroe Beowulf es un personaje piadoso que con frecuencia alude a Dios a lo largo de la narración. Así, una vez que los géatas mandados por Beowulf llegan a la costa danesa para librar al reino del monstruo Grendel, el poeta dice: “Saltando a tierra, los géatas colocaron el barco en la arena y sacaron las armas rápidamente de la embarcación, y después todos ellos dieron gracias a Dios por la feliz travesía”. (ll.224-28). En otras ocasiones es el propio héroe el que da gracias a Dios y el poeta lo expresa en estilo directo: “Doy gracias al Soberano, que todo lo gobierna, al Rey de la gloria, con estas palabras, al eterno Señor por los tesoros que aquí contemplo y que he podido lograr para mi pueblo antes del día de mi muerte...” (ll. 2794 ff). La esperanza del héroe en el Todopoderoso se pone de manifiesto en los versos 685-6 cuando se va a enfrentar al monstruo cuya naturaleza y fortaleza aún no conoce: “Dejemos a la Divina Sabiduría, al Eterno Dios, que elija quién ha de ser el vencedor de entre nosotros dos”. El tono de piedad del héroe es tan evidente que Fr. Klaeber, uno de los más insignes estudiosos del poema, no duda en comparar al héroe con Cristo del que incluso puede considerarse una imagen o alegoría.

We might even feel inclined to recognize features of the Christian Savior in the destroyer of hellish fiends, the warrior brave and gentle, blameless in thought and deed, the king that dies for his people¹⁶.

Aunque en *Widsith* hay una alusión a Dios, así como en uno de los fragmentos del *Waldere*, estas posibles referencias cristianas no son significativas para caracterizar a los héroes, y lo único que pueden demostrar es que el poeta que escribió estos textos en su última etapa era un cristiano.

En los poemas épico-históricos escritos al final del período anglosajón la influencia cristiana es más evidente, en especial en el caso de poema *The Battle of Maldon* donde el héroe está caracterizado como un fiel y piadoso cristiano que reza una plegaria antes de morir:

Ic gethancie the, theoda waldend,
ealra thaera wynna the ic on worulde gebad.
Nu ic ah, milde metod, maeste thearfe
thaet thu minum gaste godes geunne,
thaet min sawul to the sithian mote
on thin geweald, theoden engla,
mid frithe ferian. Ic eom frymde to the
thaet hi helsceathan hynan ne moton. (ll.173-80).

[Te doy gracias Señor de las naciones por todos estos bienes que he disfrutado en el mundo. Ahora misericordioso Dios necesito lo más importante, que tú otorgues la gracia a mi espíritu, que mi alma pueda dirigirse hacia tu potestad, Príncipe de los ángeles, por medio del descanso eterno. Yo te suplico que los enemigos infernales no puedan hacerme daño]

No es este el momento del análisis de esta plegaria, un texto muy comentado e interpretado para demostrar el carácter cristiano del héroe, pero su lectura nos confirma que el héroe Byrhtnoth queda caracterizado como un personaje piadoso y un reflejo del modelo de héroe anglosajón en la Inglaterra del siglo XI poco antes de la conquista normanda.

Como ya se indicó anteriormente, el héroe épico anglosajón es un guerrero que concibe la lealtad como un principio de su propia naturaleza como sujeto perteneciente a una banda de soldados a las órdenes de un caudillo. El origen de esta cualidad de la que están adornados los héroes anglosajones habría que buscarla en la organización de bandas de soldados germanos que se disponían a luchar con su jefe y a defenderle hasta la muerte según el principio del «comitatus» germánico apuntado por Tácito en su *Germania*.

¹⁶ Fr. Klaeber *Beowulf*, Lexington, Mass. 1922/1950. p. LI.

Este historiador romano del siglo I de nuestra era, cuando hace referencia al comportamiento del «comitatus», nos dice que era grande el interés de los guerreros por estar al lado de su caudillo no sólo en la lucha sino también en los banquetes de los salones reales. Tácito nos cuenta que existía un gran estímulo de los guerreros germanos por ocupar el puesto más próximo al jefe, mientras que éste se esforzaba por tener el mayor número y los mejores de entre los jóvenes soldados para así mostrar su poder. Estas bandas de guerreros constituían la gloria y la fama de sus jefes en tiempo de paz y su protección en tiempo de guerra, *in pace decus, in bello praesidium*; en otro momento Tácito dice “Nec solum in sua gente cuique, sed apud finitimas quoque civitates id nomen, ea gloria est, si numero et virtute comitatus eminea”¹⁷.

La fidelidad en el «comitatus» era algo personal y no de grupo o tribu, los nobles guerreros deberían proteger e incluso atribuir sus hazañas a sus jefes, éstos luchan por la victoria, los soldados por su caudillo, “principes pro victoria pugnant, comites pro principe”¹⁸.

En los distintos poemas épicos anglosajones hay continuas referencias a la fidelidad de los guerreros para con su jefe; pero donde mejor se aprecia la descripción de esta cualidad épica es en el *Beowulf* y en *The Battle of Maldon*. En el *Beowulf* las alusiones a la fidelidad del héroe son muy numerosas; sirvan como ejemplo las siguientes referencias:

El poderoso príncipe se adelantó rodeado de valientes guerreros, excelente banda de camaradas. (ll.399-400)

Beowulf, el hijo de Egceo habló así: éste fue mi propósito cuando me hice a la mar rodeado de mi grupo de guerreros. (ll.631-33)

Después que el poderoso caudillo géata reclinara su cabeza para descansar, sus soldados se colocaron junto a él, prestos para defenderle. (ll.688-90)

Todos los compañeros de Beowulf se levantaron de sus lechos y tomando sus espadas, ya dispuestas, estuvieron al instante prestos para proteger a su jefe. (ll.794-7)

Uno de los ejemplos más significativos de la lealtad de Beowulf se puede apreciar en el pasaje en el que se describe a la reina Hygd, una vez viuda del rey géata Hygelac, pidiendo al héroe, su sobrino, que acepte el trono, pues no confiaba en su joven hijo Heardred para defender al reino.

¹⁷ Tácito, *Germania* c. XIII.

¹⁸ *Ibíd.* cap. XIV.

Pero el héroe Beowulf rechaza tal ofrecimiento pues le parece que así faltaría a la fidelidad que debe a su señor.

Allí Hygd le ofreció el tesoro y el reino, sus riquezas y el trono; ella no confiaba en que su hijo pudiera proteger el país de su padre de los ejércitos enemigos, ahora que Hygelac estaba muerto. Sin embargo, el afligido pueblo no pudo conseguir que el valiente noble fuera el señor de Heardred, el heredero, ni que fuera elegido para gobernar el país. No obstante Beowulf apoyó a aquél para dirigir su pueblo como consejero y amigo, y desinteresadamente le ayudó hasta el día en que Heardred fue mayor de edad y pudo gobernar a los wedras. (ll.2369-79)

La mayor parte de la crítica, sin embargo, cree que el poema épico anglosajón que mejor encarna el espíritu de la fidelidad germánica es *The Battle of Maldon*. No es fácil encontrar un verso en el que se describa textualmente el hecho de la fidelidad, es todo el poema en su conjunto el que ofrece un tono de gran dramatismo precisamente por el desarrollo del principio de la fidelidad germánica que ya Tácito había descrito siglos antes en su *Germania* al comprobar el comportamiento de aquellos guerreros germanos. Este poema, por otra parte, debido a su carácter histórico, es un claro ejemplo del comportamiento de fidelidad entre señor y camaradas en el siglo X al final del período anglosajón y con el que estaban familiarizados los oyentes. La descripción «objetiva» de los hechos que se nos cuenta en este texto dota al poema de un gran dramatismo y nos ofrece a los lectores modernos una visión más diáfana de lo que representaba la fidelidad de un héroe y de sus guerreros en tiempos de guerra.

Sin embargo, de entre todos los rasgos heroicos que hemos examinado en los distintos personajes de la épica anglosajona el que más nos ha llamado la atención por su tono y frecuencia es el deseo de fama. En los poemas épicos de las lenguas clásicas, así como en los escritos en la Edad Media en lengua vernácula, la fama se presenta como un rasgo deseado por los héroes, pero en ningún caso tiene la relevancia que la que presenta esta característica en los poemas anglosajones. Así, si quisiéramos reflejar tal vez el rasgo más distintivo del héroe castellano Mío Cid tendríamos que seleccionar su carácter real e histórico y la importancia que éste da a los aspectos domésticos y paternos que, como dice Colin Smith, enaltece su humanidad, pero no su condición heroica¹⁹.

¹⁹ Colin Smith ed., *Poema de Mio Cid*, Madrid, 1980, p. 80.

El poema *Widsith* es demasiado breve y su estructura en forma de catálogo de héroes y la ausencia de descripción de éstos no nos permite conocer el motivo que mueve a los héroes a conseguir grandes hazañas; sin embargo, los últimos versos de este cantar reflejan claramente el deseo de los reyes de que los “gleomen”, los bardos, reciten sus hazañas y así permanezcan en el recuerdo de las generaciones siguientes:

Así los cantores de los hombres caminan errantes, según el destino decide, por todas las tierras. Ellos cuentan sus hazañas y expresan palabras de agradecimiento. Siempre al sur o al norte ellos encuentran algún soberano, sabio por sus conocimientos, y dadivoso en dones, que desea exaltar su fama ante los guerreros, y expone sus hazañas heroicas para que se conozcan hasta el final del mundo, de la luz y de la vida. Así él logra alabanza y alcanza bajo los cielos una fama sublime.

En estas líneas el término *dom* es traducido por «fama», y en realidad no parece que tenga otro significado en este contexto; de hecho, esta palabra es la más frecuentemente utilizada por los escritores anglosajones para expresar el concepto de fama.

En uno de los fragmentos del *Waldere* es también muy significativa la alusión a la fama, aquí también el poeta emplea el término *dom*.

Ahora ha llegado el día en el que tú tengas que hacer una de estas dos cosas, perder tu vida o alcanzar la fama para siempre entre los hombres, tú, hijo de AEIhere.

En la línea 22 de este fragmento aparece el hemistiquio “Weortha the selfne”, cuya traducción al inglés moderno por parte de distintos traductores ha sido «win fame», y aunque el término *weorthian* tiene otros significados, nosotros también creemos que esta traducción está perfectamente justificada en este contexto; así, la expresión “Weortha the selfne / godudum daedum, thenden thin God recce!” podemos traducirla como “Alcanza tú mismo la fama con valientes hazañas y ojalá Dios te proteja en adelante”

El poema épico-histórico *The Battle of Brunanburh*, que celebra la victoria de los nietos del gran rey Alfredo sobre sus enemigos, también nos ofrece al principio del poema una referencia a la fama como uno de los objetivos de sus victorias.

Her AEthelstan cyning, eorla dryhten,
beorna beahgifa, and his brothor eac,

Eadmund aetheling, ealdorlangne *tir*
 geslogon aet saecce sweorda ecgum
 ymbe Brunanburh.

[Este año el rey Aethelstan, señor de los nobles, generoso en joyas para con sus hombres, y también su hermano, el príncipe EAdmund, ganaron en la batalla fama imperecedera con el filo de sus espadas cerca de Brunanburh.]

En este texto es el término *tir* el que se traduce por fama, la palabra *tir* sólo aparece en poesía y generalmente en contextos religiosos, de ahí que normalmente se traduzca por *glory*, pero obviamente en este poema épico la gloria de los guerreros se refiere a la fama, y así en *The Battle of Brunanburh* el término *tir* alude a la fama que el rey Aethelstan y su hermano alcanzaron ante sus enemigos. Asimismo, encontramos esta palabra en el poema *Beowulf* en el verso 1654, y formando un término compuesto *tirea-dic*, *tirfaest* en los versos 2189 y 922, significando glorioso o famoso.

También aparecen alusiones a la fama en el poema *The Battle of Maldon*, en este texto el héroe del cantar, Byrhtnoth, insta a sus valientes guerreros a pensar en la fama cuando entren en combate, pues tanto si vencen como si son derrotados con honor alcanzarán la fama por su comportamiento en la batalla.

Stodon staedefaeste, stihte hi Byrhtnoth
 baed thaet hyssa gehwylc hogode to wige
 the on Denon wolde *dom* gefeohtan.

[Ellos permanecieron allí inamovibles, Byrhtnoth les animaba y les ordenaba que cada guerrero pensara en la batalla, aquél que quisiera ganar fama en la lucha contra los daneses]

Como ya se indicó anteriormente, el poema que mejor refleja el concepto épico-heroico anglosajón es el *Beowulf*, por lo tanto nada tiene de extraño que sea en este poema donde más abundantemente y con mayor intensidad se recoge este deseo de fama por parte de los héroes. Ya desde el principio del poema se puede observar el interés del poeta por cantar las glorias de los antiguos héroes y reyes daneses.

Hwaet, we gardena in geardagum,
 theodcyninga *thrym* gefrunon,
 hu tha aethelingas ellen fremedon.

[Escuchad, nosotros hemos oído cantar alabanzas a la fama de los reyes daneses, guerreros de lanza, y cómo sus nobles lograron hechos heroicos en tiempos pasados]

Aquí traducimos el término *thrym* por fama, aunque otros estudiosos lo traducen por fuerza, poder, proeza etc. como sucede en el verso 1918; sin embargo, la mayoría de las traducciones de los versos antes expuestos prefieren traducir *thrym* como fama o gloria.

Cuando el bardo del *Beowulf* nos habla del rey danés mítico-legendario Beow o Beowulf, considerado como una prefigura del héroe del poema, Beowulf el géata, menciona por tres veces la fama de aquel rey, siendo esta cualidad su atributo más importante.

Beowulf waes *breme*, blaed wide sprang,
 Scyldes eafera Scedelandum in.
 [Beowulf, el hijo de Scyld, fue famoso en Escandinavia, su fama se
 extendió por todas partes]
 in maegtha gehwaere man getheon
lofdaedum sceal.
 [Con famosas hazañas en cualquier tribu prospera un señor]
 Tha waes on burgum Beowulf Scyldinga,
 leof leodcyning longe thrage
 folcum *gefraege*.
 [Beowulf el scyldo, amado señor de su pueblo, fue renombrado por
 mucho tiempo entre las gentes que habitaron la fortaleza]

Respecto al héroe principal del poema, Beowulf, el príncipe y más tarde rey de los géatas, parece que vive y finalmente muere pensando en la fama y la gloria que le proporcionaron sus maravillosas hazañas. Las alusiones a la fama atribuida al héroe son constantes, y así la palabra *maertho* con el significado de fama aparece en los versos siguientes: 408, 504, 828, 857, 659, 687, 1471, 1530, 2134, 2514, 2640, 2645, 2678, 2996. El número de alusiones a la fama y el tono del poema en su conjunto nos hace pensar que lo que más desea el héroe en esta vida es la gloria ante sus camaradas, y en los versos 1386 y siguientes puede apreciarse su pensamiento respecto a la fama que aguarda a los guerreros que mueren en combate.

Ure aeghwylc sceal ende gebidan
 worolde lifes, wyrce se the mote
domes aer deathe; thaet bith drihtguman
 unlifigendum aefter selest.
 [Nosotros debemos esperar el final de la vida aquí en el mundo, que
 consiga fama quien pueda antes de su muerte. Ese será el mejor
 premio para el guerrero que ha muerto]

La palabra «*dom*» que en el párrafo anterior traducimos por fama o gloria terrena después de la muerte, es un término ambiguo al que se le

aplican dos conceptos muy distintos según se le atribuya una interpretación cristiana o germánico-pagana. Así en la expresión que aparece en el *Beowulf* “Swa hit oth domes daeg diope benemdon / theodnas maere” (l.3069-70) es obvio que el poeta quiere referirse con *domes daeg* al concepto cristiano del Juicio Final²⁰, pero en los otros casos *dom* suele significar «fama», así en las líneas 885, 954, 1388, 1491, 1470, 1528, 1645, 1720, 2179, 2666 y 2820.

El deseo de perdurar a través del tiempo y mantener así una fama imperecedera queda también recogido en los versos 1802 y siguientes cuando el héroe Beowulf siente que ha llegado el final de su vida aquí en la tierra y que una nueva vida nace después de la muerte en este mundo, es la vida de la fama. Aunque el último poeta que dio la forma definitiva al poema *Beowulf* fue un cristiano, posiblemente un monje, sin embargo, el héroe es presentado como un hombre deseoso de la fama terrena y así éste no menciona la gloria celestial como recompensa por sus hazañas, sino la fama tras la muerte, el recuerdo en las generaciones futuras, de ahí que el héroe antes de morir pide que se levante un túmulo en su memoria sobre el lugar más alto y visible de la costa.

Hatath heaathomaere hlaew gewyrcean
 beorhtne aefter baele aet brimes nosan;
 se scel to gemyndum minum leodum
 heah hlifian on Hronesnaesse,
 thaet hit saelithend syththan hatan
 Biowulfes biorh, tha the brentingas
 ofer floda genipu feorran drifath. (ll.2802-8)

[Haced que los famosos guerreros levanten un túmulo sobre el mar después que la pira funeraria sea quemada; éste se levantará en lo alto sobre Hronesnaesse, el promontorio de la ballena, que sirva de recuerdo para mi pueblo y para que los navegantes lo conozcan como la roca de Beowulf cuando surquen con sus barcos el tenebroso océano y lo divisen allá a lo lejos.]

Una prueba más de la importancia de la fama como rasgo que caracteriza al héroe anglosajón se puede observar al final del poema, en los tres últimos versos; se trata de un texto que quiere resumir, a la manera de epílogo final, la personalidad del héroe del poema.

²⁰ G.D.Caie, *The Judgment Day Theme in Old English Poetry*, Copenhagen, 1976.

Cwaedon thaet he waere wyruldcyninga
 manna mildust ond monthwaerust,
 leodum lithost ond *lofgeornost*...(ll.3180-83)
 [Y decían que había sido de entre los reyes de la tierra el más bonda-
 doso y el más noble, el mejor para el pueblo y el más deseoso de
 fama]

El término *lofgeornost* ha sido interpretado de muy diversas maneras a lo largo de la historia crítica del *Beowulf*. En la *Historia Eclesiástica* de Beda, en su versión anglosajona, *lofgeornost* traduce el término latino original «gloriae cupidissimus», y éste parece ser el significado que la mayoría de la crítica atribuye al término *Lofgeornost*, aunque algunos críticos hacen énfasis en el posible carácter religioso de la palabra y otros en el carácter germánico-pagano, pero como dice F. Robinson probablemente este término tiene un significado que los oyentes considerarían ambiguo, al igual que el resto del poema, y que cada uno podría interpretar a su gusto²¹.

En cualquier caso, parece que el deseo de fama terrena es una de las características más presentes en la descripción de los héroes anglosajones y que mejor les caracteriza junto con la fidelidad y la piedad cristiana, según hemos visto anteriormente.

²¹ F. Robinson, *Beowulf and the Appositive Style*, Knoxville, 1985. pp. 80-82. Sobre este punto véase también Bruce Mitchell «Linguistic Facts and the Interpretation of Old English Poetry» *ASE* 4 (1975), p. 28.